



## SUMARIO

Temas 2 y 5 del programa:

	<i>Página</i>
Tendencias de la economía mundial	
Desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados y financiamiento del mismo	
Debate general . . . . .	39

*Presidente*: Sr. Foss SHANAHAN (Nueva Zelandia).*Presentes*:

Los representantes de los siguientes países: Afganistán, Brasil, Bulgaria, Dinamarca, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Etiopía, Francia, Italia, Japón, Jordania, Nueva Zelandia, Polonia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Uruguay, Venezuela.

Los observadores de los siguientes Estados Miembros: Argentina, Australia, Bélgica, Canadá, Colombia, Checoslovaquia, Chile, Grecia, Hungría, India, Indonesia, Irak, Irlanda, Israel, México, Países Bajos, Portugal, República Árabe Unida, Rumania, Túnez, Yugoslavia.

Los observadores de los siguientes Estados no miembros: República Federal de Alemania, Santa Sede.

Los representantes de los siguientes organismos especializados: Organización Internacional del Trabajo, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Organización de Aviación Civil Internacional, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial de la Salud, Organización Meteorológica Mundial.

El representante del Organismo Internacional de Energía Atómica.

## TEMAS 2 Y 5 DEL PROGRAMA

**Tendencias de la economía mundial (E/3501 y Add.1 a 6, E/3519, E/3520 y Add.1, E/3530; E/CN.12/565 y Add.1 y Add.1/Corr.1 a 3; E/CN.14/67; E/ECE/419; E/L.907, E/L.908)**

**Desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados y financiamiento del mismo (E/3476, E/3492, E/3513, E/3514).**

## DEBATE GENERAL

1. El PRESIDENTE invita al Consejo a que examine simultáneamente los temas 2 y 5 del programa.

2. El SECRETARIO GENERAL dice que los documentos que tiene ante sí el Consejo constituyen un análisis bastante minucioso de los éxitos del pasado año y de las dificultades con que se tropezó. Limitará sus observaciones a los problemas y las dificultades, y dejará aparte los éxitos conseguidos, no porque quiera disminuir la importancia de éstos o sembrar la duda y el pesimismo, sino porque el Consejo es sobre todo un foro donde se discuten problemas económicos fundamentales.

3. El aspecto más desalentador de la evolución económica durante 1960 quizá haya sido la disminución del ritmo de recuperación en la América del Norte. El retroceso económico que caracterizó el segundo semestre del año fue leve, y la coyuntura cambió de signo en el segundo trimestre de 1961; sin embargo, dicho retroceso tuvo por consecuencia una disminución del potencial económico y dejó como legado una reducida utilización de la capacidad productiva y un gran volumen de desempleo. A pesar de ir aumentando, la producción industrial de los Estados Unidos no había llegado todavía en mayo de 1961 al nivel que alcanzó en mayo de 1960 y en los primeros cinco meses de 1961 el promedio fue un 5% menor que la cifra correspondiente de 1960. Como consecuencia en gran parte de la disminución de la producción industrial, se elevó el índice de desempleo en la población civil, que fue por término medio casi del 7% en los primeros meses de 1961, es decir, aproximadamente un 30% mayor que el de los meses correspondientes de 1960. Uno de los resultados de la contracción de la demanda en América del Norte fué la reducción de sus importaciones. Esta disminución apenas tuvo consecuencias en la Europa occidental y en el Japón, donde la demanda interna seguía progresando todavía, pero contribuyó a que se produjera un cambio radical en los precios de las materias primas objeto de comercio internacional, que en 1959 estaban recuperándose de la baja del año anterior. Las importaciones de la América del Norte procedentes de países poco desarrollados disminuyeron durante 1960 en un 2% aproximadamente. Es de esperar que, a medida que se recupere la producción industrial en 1961, aumenten de nuevo las importaciones; sin embargo, en el primer trimestre de 1961 fueron en 11% inferiores a las del primer trimestre de 1960.

4. El contraste entre el decaimiento de la actividad económica en América del Norte y el vigoroso impulso de la economía de la Europa occidental ha planteado o agudizado otros problemas del equilibrio internacional. Por ejemplo, la ampliación de la diferencia entre el tipo de interés en Europa y en América del Norte — debida al contraste entre su situación económica y a la diversidad de las políticas monetarias oficiales — originó una corriente perturbadora de capitales a corto plazo hacia la

otra orilla del Atlántico. Las consecuencias se agudizaron por la especulación contra el dólar, provocada en parte por la firme posición acreedora que adquirieron algunos países europeos, sobre todo la República Federal de Alemania e Italia. La situación se corrigió en parte por el gran superávit de la balanza comercial de los Estados Unidos, el retorno de la confianza en el dólar, la revaluación del marco alemán y el reajuste de la política comercial y de pagos. Sin embargo, los acontecimientos de 1960 indicaron una cierta y sorprendente debilidad del sistema de cooperación económica internacional y de las formas en que se aplica. Gracias a los recientes acuerdos concluidos, a fin de que las autoridades monetarias de los principales países comerciales se mantengan constantemente informadas, habrá menos posibilidades de efectuar transacciones especulativas en determinadas monedas, pero a pesar de todo aún quedan por resolver varios problemas fundamentales. Algunos países tienen un superávit en cuenta corriente insuficiente para poder mantener su posición de prestamistas, mientras que otros todavía no han conseguido ajustar totalmente sus cuentas de capital a los persistentes excedentes que arroja su balanza comercial.

5. Los países poco desarrollados tropiezan con dificultades más espinosas todavía. El promedio de inversiones en 1960 acusó un notable aumento, y, en gran parte como consecuencia de esto, las importaciones se elevaron con rapidez. Los ingresos obtenidos de la exportación también aumentaron, pero su incremento fue mucho menor que el de los gastos en importaciones, debido en parte a que los precios de los productos primarios habían empezado a bajar a principios de 1960. La consecuencia fue un gran aumento del déficit, una reducción de las reservas, una acumulación de deuda a corto plazo y una intensificación de la demanda de crédito al terminar el año, para aliviar la presión que sufría la balanza de pagos. Por suerte, el Fondo Monetario Internacional y otras entidades pudieron facilitar créditos, con lo que en el primer trimestre de 1961 se logró cortar, por lo menos en parte, la rápida disminución de las reservas ocurrida durante el segundo semestre de 1960.

6. Los problemas originados por la inestabilidad a corto plazo de los ingresos en divisas siguieron constituyendo una grave dificultad para muchos países poco desarrollados, pero en el primer año fueron eclipsados por otro. En efecto, la fluctuación media de los precios en 1960 fue relativamente pequeña; la mayoría de los países tuvieron más ingresos que en 1959 y el total llegó a una cifra sin precedentes. Las dificultades que sufrieron tantos países en su balanza de pagos fueron provocadas por el incremento de los gastos de importaciones. Sólo en unos cuantos casos se debieron a una demanda desenfrenada de productos importados, ocasionada por la inflación interna. Aunque las fuerzas inflacionarias siguieron siendo muy vigorosas en la mayoría de los países en proceso de desarrollo, no hubo indicios de que aumentarían mucho; en efecto, gracias a la influencia de los programas de estabilización en algunos países y de la gran expansión de la producción nacional y de las importaciones, los precios acusaron una tendencia alcista algo menor que en años anteriores. Lo que reflejó el aumento de las importaciones fue una recuperación normal y conveniente del

ritmo de desarrollo, después de dos años en que éste estuvo restringido. El volumen de las importaciones de los países poco desarrollados fue en 1960 menos de un 2% superior al de 1957. El ritmo de desarrollo entre 1955 y 1960 no pasó por término medio del 3% anual, es decir, fue bastante inferior al del primer quinquenio de la década. El principal problema consiste en cómo financiar la corriente de importaciones, que constituye un factor necesario para el desarrollo económico y que no sólo facilita una gran parte de los bienes de capital requeridos, sino también elementos y materias primas para las nuevas industrias, suministros complementarios de bienes de consumo manufacturados para absorber el aumento de poder adquisitivo, combustibles en algunos países, y en otros, cada vez más numerosos, incluso los alimentos básicos necesarios para mantenerse a la par con el crecimiento de la población. Cabe preguntarse cuál es la combinación de actividad comercial, préstamos y donaciones que es necesaria, conveniente y posible.

7. Como en el pasado, la mayoría de las importaciones tendrán que pagarse indudablemente con los ingresos obtenidos de las exportaciones; además, en el futuro previsible las exportaciones seguirán encaminándose principalmente hacia los países industrializados, aunque el comercio con los países con economía de planificación centralizada y entre los propios países poco desarrollados pueda registrar un aumento más rápido. En los últimos años, las exportaciones de los países poco desarrollados que más se ampliaron fueron hacia los países con economía de planificación centralizada; entre 1959 y 1960 este incremento llegó al 16% aproximadamente. En términos absolutos puede decirse, sin embargo, que ese comercio todavía es pequeño; incluso en 1960, cuando alcanzó su máximo, sólo representó el 4% del total. Además, todavía sigue limitado a determinados productos básicos y a ciertos países. Por otra parte, como en los países con economía de planificación centralizada el consumo por habitante de muchos de los productos de los países poco desarrollados (por ejemplo, café y cacao) es todavía relativamente pequeño, las posibilidades de que aumente con rapidez el comercio entre esos dos grupos de países siguen siendo muy grandes. Sin embargo, la naturaleza y ritmo de ese incremento dependerán menos de las fuerzas que mueven los mercados que de las decisiones adoptadas por los gobiernos en el orden comercial.

8. También hay grandes posibilidades de intensificar los intercambios comerciales entre los países poco desarrollados pues, en 1960, estos intercambios han sido uno de los principales factores del aumento de sus exportaciones. Tal incremento ha distado mucho de ser uniforme. El elemento más dinámico de esta actividad fue la demanda de importaciones en el Asia meridional y sudoriental, aunque se debió en parte a circunstancias pasajeras, como las malas cosechas de algodón y de yute en la India, la decisión de aumentar las importaciones de arroz y de productos textiles en Indonesia, y el reajuste del comercio de concentrados de estaño. La actividad comercial entre los países de la América Latina se contrajo por segunda vez en dos años consecutivos, llegando a representar menos del 8% de todas las exportaciones procedentes de esa región. El comercio dentro de Africa, aunque algo mayor, sólo representó un 9% de las expor-

taciones de toda esa región. Los acuerdos para conseguir alguna forma de integración económica regional (incluso los relativos al mercado común de la América Latina), hacia cuyo logro han venido dedicando cada vez mayores esfuerzos las comisiones económicas regionales en los últimos años, podrían contribuir a intensificar ese comercio, sobre todo si las decisiones en materia de inversiones se adoptan teniendo en cuenta las amplias perspectivas de la integración regional, en vez de limitarlas a la esfera nacional. Sin embargo, el ritmo de expansión de las exportaciones dependerá en definitiva de la orientación e incremento del desarrollo económico mismo. En vista del modesto volumen de ese comercio, es poco probable que, por lo menos en un futuro inmediato, sirva para atenuar mucho la dependencia de los países poco desarrollados respecto de los países industriales en lo que se refiere a mercados donde exportar sus productos.

9. El ritmo con que los países industrializados aumentan su consumo de productos procedentes de los países poco desarrollados depende en parte de la rapidez de su desarrollo económico, y también de su política comercial, en especial de las decisiones que se estudian sobre la protección que ha de concederse a la actividad nacional. El problema no se limita a los productos agropecuarios. En efecto, es poco probable que la venta de productos primarios sea por sí sola suficiente para mantener el necesario ritmo de expansión de las importaciones de los países menos desarrollados. También tendrán que compartir el mercado de las diversas clases de productos manufacturados, lo cual plantea la posibilidad de conflictos entre los intereses nacionales a corto plazo y las consideraciones de orden internacional y nacional a largo plazo. Esos conflictos se suelen resolver con mucha más facilidad en una situación dinámica, en que la movilidad de los recursos es grande y hay posibilidades de empleo alternativo para los factores de producción desplazados de una industria por la competencia extranjera. A este respecto, la Europa occidental ha tenido la oportunidad de aprovechar su actual período de prosperidad de un modo constructivo. La cuestión es urgente, porque afecta a los arreglos institucionales que ahora se conciertan sobre la estructura que habrá de tener el comercio europeo en el futuro.

10. Cabe plantearse la misma cuestión respecto de América del Norte, pero allí el gran volumen de desempleo plantea difíciles problemas acerca de la política de importaciones que ha de seguirse. Uno de los acontecimientos alentadores para la economía de esa región, registrado en 1960, ha sido el aumento de las importaciones estadounidenses de productos textiles procedentes de países poco desarrollados del Asia meridional y sudoriental. Es posible preguntarse si la capacidad productiva nacional no aprovechada en esa industria restringe necesariamente a estrechos límites el futuro desarrollo de esa actividad comercial. La respuesta a tal pregunta dependerá de dos consideraciones importantes. La diversificación de las exportaciones es la forma más adecuada para aumentar y estabilizar los ingresos en divisas de los países insuficientemente desarrollados; por otra parte, el ritmo a que esos ingresos puedan ampliarse regulará su demanda de importaciones procedentes de los países industriales, sobre todo de bienes para inversiones, y por lo tanto tenderá a

establecer una de las principales limitaciones de su ritmo de desarrollo económico.

11. Sin embargo, estas preguntas sobre política comercial no deben dirigirse solamente a los países industrializados. También existen preguntas igualmente apremiantes y pertinentes que han de contestar los países menos desarrollados. Es evidente que por algún tiempo éstos seguirán dependiendo mucho de la demanda de importaciones de los países industrializados, pero esto no debe servir para justificar la inercia. Desde luego, el margen de maniobra es a menudo limitado; pero las limitaciones que al ritmo de crecimiento impone la escasez de divisas son lo bastante evidentes, directas y enojosas para inducir a los países insuficientemente desarrollados a realizar un esfuerzo considerable con objeto de superarlas. Hay que preguntarse si las autoridades dirigentes de los citados países menos desarrollados enfocan como es debido esa cuestión tan importante. ¿Qué se hace para mejorar la calidad y disminuir el costo de producción de los principales productos de exportación, sobre todo de los que tienen que competir con sucedáneos sintéticos? ¿Contribuye el régimen tributario actual al crecimiento óptimo y saludable del sector de las exportaciones? ¿Se está haciendo bastante para abrir nuevos mercados a las principales exportaciones? ¿Conviene estimular cambios estructurales en el sector de las exportaciones según las tendencias previsibles del consumo y de la producción de determinados artículos?

12. Todas estas preguntas están relacionadas con otro tema que el Consejo ha venido examinando en los últimos años, que es el de la proyección de las futuras tendencias económicas. Como resultado de la iniciativa del Consejo y de la Comisión de Comercio Internacional de Productos Básicos, en varios sitios se han iniciado trabajos en esta esfera: en la Sede, en las comisiones económicas regionales y en la FAO. Los primeros resultados se presentarán en una reunión conjunta de la Comisión de Comercio Internacional de Productos Básicos y del Comité de Problemas de Productos Básicos de la FAO que se celebrará en mayo de 1962 (véase E/3497, capítulo VII) y en la que se examinarán las perspectivas de la oferta y de la demanda de varios productos primarios, tanto agrícolas como minerales. En su 34.º período de sesiones el Consejo dispondrá de los resultados de esa reunión mixta sobre productos básicos, así como de las conclusiones preliminares relacionadas con el campo más amplio de las proyecciones económicas generales de las tendencias del mercado mundial.

13. La proyección de las futuras tendencias económicas no supone que se prepare un plan de desarrollo económico mundial ni se planee el curso de los futuros acontecimientos en el ámbito nacional o internacional. Lo que se pretende con ello es contribuir a dar respuestas mejores a algunas de las cuestiones que de todas formas han de resolverse, explícita o implícitamente, antes de que los gobiernos, las empresas o los particulares puedan tomar una decisión o adoptar una política, y con ello ver algo más claramente a dónde conducen las tendencias actuales, dónde existen políticas incompatibles entre sí, y dónde es más probable que surjan problemas económicos. No se trata de predecir el curso de los acontecimientos futuros; en realidad, el éxito de esta clase de estudios

puede apreciarse por la medida en que sea posible prevenir problemas latentes mediante una acción oportuna, de manera que la tendencia prevista no quede confirmada por los hechos.

14. Es indudable que la proyección de las futuras tendencias económicas es una labor que corresponde a las Naciones Unidas. La propia interdependencia de la economía mundial hace imposible continuar esas proyecciones más allá de determinado punto, sin ampliar antes el marco de referencia que ha de abarcar la totalidad de las tendencias. Esto no quiere decir que las proyecciones nacionales sean imposibles ni que carezcan de sentido; por el contrario, constituyen a menudo la base de las proyecciones globales. No obstante, una proyección nacional tiene que partir necesariamente de ciertas hipótesis acerca de los acontecimientos probables en otros lugares y de la posible influencia de las tendencias extranacionales sobre la situación interna. Cuanto más detallada sea la labor realizada sobre una base global, tanto más sutiles pueden llegar a ser esas hipótesis. Por lo tanto, con el tiempo, al poder tener en cuenta las complejas relaciones entre las variables en un número cada vez mayor de países, deberá ser posible determinar con precisión creciente sus repercusiones en determinadas naciones.

15. El orador cree que la corriente internacional de capitales no sólo debe examinarse en relación con la evolución del comercio en 1960, sino también en función de algunas de las conclusiones a más largo plazo del *Estudio Económico Mundial, 1960* (E/3501 y Add.1 a 6), relativas a la creación y utilización del ahorro. El desequilibrio comercial que había crecido de modo tan inquietante durante el segundo semestre de 1960 se ha reducido, sobre todo gracias al mayor movimiento de capitales. Así, el incremento de las inversiones en los países insuficientemente desarrollados ha vuelto a financiarse en parte con el ahorro procedente de los países industrializados. Esto respondía a una tendencia existente, ya que en el decenio de 1950 a 1959 el aumento del nivel de inversiones logrado en muchos países insuficientemente desarrollados había sido posible en gran parte merced a la mayor corriente de capitales extranjeros. Aunque es desconcertante observar que en muchos de esos países el ahorro interno ha aumentado poco, si es que llegó a aumentar, en relación con la producción, puede servir de consuelo el hecho de que el volumen de capitales extranjeros puestos a su disposición ha seguido creciendo. En los últimos tiempos se han adoptado disposiciones y establecido procedimientos (que van desde la ampliación de los seguros para los créditos destinados a la exportación hasta la creación de la Asociación Internacional de Fomento) que han tendido a consolidar las bases orgánicas de esa corriente. Este hecho es sumamente alentador por diversos motivos, ya que cuanto más regular y sistemática sea la corriente de capitales, tanto mayores serán las posibilidades de darle la máxima eficacia en los programas de inversiones de los países beneficiarios.

16. Con el incremento ocurrido en los últimos años, ya parece posible alcanzar el objetivo que la Asamblea General asignó a la corriente de capitales extranjeros en su resolución 1522 (XV). Toda duda a este respecto quedaría disipada, e incluso se podría ampliar considera-

blemente el objetivo señalado (1 % del total de los ingresos nacionales de los países económicamente adelantados), si los recursos disponibles quedasen liberados de la carga que suponen los presupuestos militares de los distintos países, que siguen una curva ascendente al parecer ineludible. En agosto de 1961, y de conformidad con lo dispuesto en el párrafo 2 de la resolución 1516 (XV) de la Asamblea General, se reunirá un grupo de consultores para examinar las repercusiones económicas del desarme y dar su opinión al Secretario General; es de esperar que estos esfuerzos para situar la carrera de armamentos en un contexto económico global (no sólo para destacar sus astronómicos costos en términos monetarios, sino también para poner de manifiesto las ventajas de que inevitablemente se priva a la humanidad) contribuirán a dar nueva urgencia y actualidad a las reuniones sobre desarme.

17. La corriente global de capitales hacia los países menos desarrollados tiene muchos elementos componentes, cada uno de ellos con sus propios problemas y posibilidades. Por ejemplo, es posible utilizar los productos alimenticios básicos para fomentar el desarrollo económico. Al orador le complace saber que más adelante, en el actual período de sesiones, el Consejo examinará el papel que pueden desempeñar las organizaciones pertenecientes a las Naciones Unidas para coordinar la ayuda prestada en forma de alimentos con los programas de desarrollo económico. La utilización de alimentos básicos puede constituir una aportación considerable a la ayuda global a los países menos desarrollados, siempre que se cuide de que con ella no se desorganicen el comercio internacional normal ni el desarrollo agrícola interno.

18. Según se deduce del informe preliminar sobre fomento de la corriente internacional de capitales privados (E/3492), la distribución de estos capitales no ha sido uniforme, pues gran parte han tendido a desplazarse hacia los países industrializados. Sin embargo, cuando las circunstancias son favorables, la afluencia de capital privado puede contribuir mucho al desarrollo. Como generalmente va acompañado de asesoramientos técnicos, tiende a aumentar rápidamente la producción global, y permite no sólo obtener productos exportables o destinados a sustituir las importaciones, sino también ampliar la base tributaria y ofrecer posibilidades de formación profesional a la mano de obra nacional.

19. Uno de los temas principales que ha de examinar el Consejo es el papel que puede desempeñar el movimiento de capitales a corto plazo, de carácter compensador. En su informe (sobre la compensación internacional de las fluctuaciones en el comercio de productos básicos (E/3447), el grupo de expertos reunido a estos efectos ha recordado la forma en que los programas de desarrollo pueden verse desorganizados por fluctuaciones repentinas y violentas de los ingresos en divisas de los países cuyas exportaciones consisten principalmente en productos básicos, y ha hecho algunas propuestas constructivas para lograr una mayor estabilidad. El Secretario General coincide con el grupo de expertos en que las medidas compensadoras destinadas a neutralizar las grandes fluctuaciones en el comercio de productos básicos no pueden sustituir a otras más directas para reducir o eliminar la inestabilidad de ese comercio. Sólo servirán para completarlas. Lo que es



cierto para el financiamiento compensador lo es aún más cuando se trata de la prestación de ayuda a largo plazo. Por muy vital que esta ayuda haya resultado para el fomento del desarrollo económico, no debe, sin embargo, transformarse en un sustitutivo de reajustes más esenciales en las relaciones económicas internacionales.

20. En los primeros tiempos del programa de recuperación europea se oía hablar a menudo de si era preferible fomentar el comercio o prestar ayuda. Considerando ese programa en su contexto original, los hechos han resuelto claramente esa cuestión, pero dentro del contexto global más amplio del desarrollo económico de los países menos desarrollados la pregunta queda sin respuesta. En ciertos aspectos la diferencia de contexto es esencial: la rehabilitación del dispositivo europeo de producción, tras una guerra devastadora, no puede servir de indicación sobre el tiempo y el volumen de los esfuerzos requeridos para mejorar la situación económica de los países menos desarrollados hasta un nivel en que puedan conseguir con sus propios recursos un ritmo adecuado de expansión. Es evidente que habrá de realizarse un esfuerzo largo y arduo, que deberá abarcar el comercio y la ayuda exterior.

21. Además, cuanto más largo y arduo sea ese esfuerzo, tanto más difícil resultará organizar un sistema adecuado de préstamos. Las crisis que ha sufrido la balanza de pagos de los países insuficientemente desarrollados en los últimos años se han visto complicadas por la carga que para ellos suponía el tener que pagar los intereses de su deuda y amortizar los préstamos. Varios países se encuentran ahora en tal situación que no pueden seguir recurriendo al sistema clásico de préstamos, si quieren seguir una política realista. Es evidente que la ayuda de los gobiernos (en forma de subsidios o de préstamos a largo plazo y bajo interés) seguirá siendo probablemente una fuente de capital extranjero durante el próximo decenio.

22. El hecho de depender de esa ayuda plantea a los países insuficientemente desarrollados un doble problema: en primer lugar, han de sacar el mayor provecho posible de los fondos internacionales que se ponen a su disposición y, en segundo lugar, han de intensificar sus esfuerzos para incrementar el volumen del ahorro interno destinado al desarrollo económico. Esto supone no sólo fomentar el ahorro privado, sino también incrementar la eficacia del sector público mediante una fiscalización estricta de los gastos públicos y una revisión constante del régimen fiscal y tributario. Desde luego, no es cosa fácil, sobre todo en los países con ingresos reducidos; sin embargo, en última instancia sólo mediante esfuerzos constantes en ese sentido se puede conseguir que el proceso de desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados descansa sobre una base que les permita bastarse a sí mismos.

23. Sin capitales extranjeros, el progreso de esos países será infinitamente más lento y penoso; pero sin un esfuerzo interno sostenido tales capitales resultarán estériles. El problema rebasa las fronteras nacionales. El Consejo debe averiguar qué más pueden hacer las Naciones Unidas en el próximo decenio para facilitar y mejorar la cooperación internacional, que es condición indispensable de un desarrollo económico en la debida escala.

24. En su resolución 1521 (XV), la Asamblea General decidió en principio establecer un fondo de las Naciones Unidas para el desarrollo de la capitalización y creó una comisión encargada de estudiar las medidas preparatorias necesarias. En su informe (E/3514), dicha comisión enuncia doce principios generales relativos al establecimiento y las operaciones del fondo; en el último de éstos se afirma que «deberá hacerse todo lo posible para coordinar la ayuda que preste el Fondo con la asistencia de todas las demás fuentes, de forma que se consiga el máximo beneficio duradero para la economía de los países menos desarrollados». Hasta ahora, gran parte de los esfuerzos de las Naciones Unidas en lo que respecta a la ayuda en forma de inversión de capitales ha sido inevitablemente a corto plazo y con fines concretos; con frecuencia incluso ha tenido un carácter de urgencia. Una de las necesidades más apremiantes a que tiene que hacer frente la comunidad internacional al prepararse para el largo esfuerzo que se avecina, consiste en aumentar la productividad de la ayuda que se presta en los distintos programas bilaterales y multilaterales. Para lograrlo, esa ayuda ha de ser de mayor duración y flexibilidad y debe integrarse en un marco amplio de desarrollo de la economía mundial. Si se quiere desencadenar un ataque decisivo contra la miseria en el mundo, la empresa deberá concertarse en escala mundial. Al aunar todos los esfuerzos, tanto nacionales como internacionales, las Naciones Unidas, como único organismo universal en el que los contribuyentes y los beneficiarios asumen iguales responsabilidades, tienen un papel capital que desempeñar.

25. El Sr. STEVENSON (Estados Unidos de América) ha escuchado complacido la clara exposición del Secretario General sobre las realizaciones de las Naciones Unidas y las urgentes tareas que les esperan. El mismo acaba de regresar de los países latinoamericanos convencido de que las reformas sociales son la única base sólida para el progreso económico, y de que la esperanza de los pueblos en una vida mejor es la única garantía de estabilidad política en esos países. En las Naciones Unidas, él se ha interesado especialmente por las cuestiones políticas y de seguridad, pero aunque son sumamente importantes, la tarea principal del Consejo entraña un carácter constructivo más satisfactorio. Ahora bien, la economía siempre tiene que estar al servicio de la sociedad. La expansión económica debe satisfacer el conjunto de las necesidades humanas, y no sólo las de una fracción de la humanidad. La mayor exigencia de este siglo es la aspiración de los pueblos de todo el mundo a compartir los frutos de la ciencia y de la técnica modernas. La idea del progreso ha invadido el mundo; las naciones nuevas aspiran a lograr en décadas un desarrollo económico que los países avanzados han tardado siglos en conseguir. Hay que satisfacer estas aspiraciones, y salvar la peligrosa diferencia que existe entre el nivel de vida de los distintos pueblos. Para alcanzar esta meta, la economía mundial tiene que aumentar su capacidad productiva, hasta proporcionar viviendas, vestidos y alimentos en cantidades suficientes para todos.

26. A fin de satisfacer las necesidades de los países que han alcanzado recientemente la independencia, las naciones adelantadas habrán de aumentar constantemente

su capacidad de producción. Para atender a las ingentes responsabilidades de su ayuda económica, los Estados Unidos están decididos a que los años 1960 a 1969 sean una década de expansión económica dinámica que beneficie a todos. La ligera recesión reciente ha sido contrarrestada, y la primera medida del programa de expansión de su país ha consistido en fomentar el pleno empleo de la mano de obra y de la capacidad de producción de la industria, y evitar futuras interrupciones del progreso económico. Su país posee los conocimientos económicos y la voluntad política necesarias para conseguirlo. La notable y rápida recuperación de los estragos de la guerra que se ha observado en todo el mundo, se debe en gran parte a la cooperación internacional y a la ayuda económica. Su país, que fué más afortunado por no haber sufrido las devastaciones de la guerra, lo cual le permitió arrancar de nuevo a partir de una base más sólida, ha aumentado su producción en más de una tercera parte desde que terminó la guerra.

27. El progreso económico y social a largo plazo de los Estados Unidos ha sido todavía más notable; en el último cuarto de siglo la renta efectiva por habitante se ha duplicado. Esta expansión, acompañada de una gran disminución de las horas de trabajo, no sólo se ha conseguido mediante la inversión de capital, sino por el desarrollo de la tecnología, de la economía de producción en gran escala y del mejoramiento en la calidad de la mano de obra. Las horas de trabajo realizadas, el terreno utilizado y el capital empleado determinan el desarrollo de la producción según las fórmulas clásicas, pero la enorme expansión de la economía de su país sólo se puede explicar si se tienen en cuenta también otros factores: la inteligencia, la imaginación, los inventos y el espíritu de empresa. El fomento de la inteligencia es hoy la mejor inversión. La noción necesaria de « capital social » entraña inversiones en la enseñanza y la acumulación de conocimientos útiles. La inversión de capitales, los conocimientos y las técnicas nuevas son mutuamente indispensables. Con esto no se pretende restar importancia a la necesidad de formar capital; si los Estados Unidos consideran seriamente la posibilidad de acelerar la expansión económica, tienen que elevar el ritmo de las inversiones productivas.

28. Respecto al papel del desarme en la economía de los Estados Unidos, un acuerdo internacional sobre armamentos no se debe considerar como una amenaza a la prosperidad, sino como una oportunidad económica. Aunque un cambio repentino en la orientación de la producción acarrearía inevitables perturbaciones, los Estados Unidos están estudiando con gran cuidado el efecto económico del desarme y preparando medidas para facilitar la transición.

29. Los Estados Unidos tienen miras económicas muy elevadas para los años 1960 a 1969, pero en el mundo de hoy cada nación depende tanto de las demás, que ningún país puede avanzar aisladamente; así, pues, su país no concibe su meta como el proyecto de una sola nación, sino que la considera como un esfuerzo universal. Los Estados Unidos han reformado su programa de ayuda en consecuencia para hacer frente a las necesidades de esta década. Asimismo, atribuyen especial importancia a la ayuda multilateral. El año pasado, por ejemplo, han

colaborado en la creación del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Asociación Internacional de Fomento. El nuevo programa de ayuda tiene por objeto lograr que el mayor número posible de países alcance un desarrollo autosostenido, aunque la mayoría de los recursos requeridos deberán proceder de su propio ahorro y de los ingresos de sus exportaciones. A este respecto, el *Estudio Económico Mundial* proporciona una información muy útil.

30. Los países desarrollados del mundo libre han examinado hace poco las posibilidades de aumentar todavía más la asistencia económica a los países menos desarrollados. La ayuda pública o privada, por medio de capitales o en otras formas, ha alcanzado un importe neto de casi 7.000 millones de dólares anuales en 1956/1959, en comparación con un promedio anual de 3.500 millones durante el quinquenio de 1950 a 1955. En lo que respecta a este decenio, los Estados Unidos tienen miras aún más ambiciosas. Además, dado el mejoramiento de la situación en la Europa Occidental y en el Japón, cabe esperar que se hayan percatado de que ha llegado la hora de que aumenten y liberalicen su ayuda. El estudio del desarrollo durante los años 1950 a 1959 demuestra que el capital privado ha sido un factor muy importante para fomentar el desarrollo económico. En efecto, el capital privado significa una aportación de iniciativa, de técnicas y de experiencia; además, los recursos de las empresas privadas son muchísimo más importantes que los de los gobiernos.

31. La política de desarrollo de su país tiene por objeto fomentar la justicia social, tanto en el sentido moral como en el práctico, pues ni la expansión ni la estabilidad política pueden ser duraderas si todos los sectores de la sociedad no creen que tienen su parte en los progresos de su país. Su país está decidido a que la asistencia que proporciona no se utilice para enriquecer a algunos, sino para mejorar la suerte de todos; por lo tanto, piensa ofrecer alicientes a los países en proceso de desarrollo para que adopten medidas que estimulen la justicia social. Su delegación apoya firmemente la nueva cifra de 150.000.000 de dólares anuales para las contribuciones al Fondo Especial de las Naciones Unidas y al Programa Ampliado de Asistencia Técnica, pues cree que la labor de estos dos programas en las actividades previas a las inversiones, combinada con el suministro de capital del Banco Internacional, de la Asociación Internacional de Fomento y de fuentes regionales y bilaterales, puede ser una contribución cada vez más importante durante los años 1960 a 1969.

32. Los problemas del ahorro, la formación de capital y la ayuda exterior revisten importancia vital para la expansión económica de los países insuficientemente desarrollados. Otro factor decisivo es el comercio internacional, cuya expansión es imprescindible para muchas de las economías insuficientemente desarrolladas, que tanto dependen de la exportación para pagar los materiales y el equipo requeridos para su desarrollo. En la actualidad se está investigando el modo de resolver los complejos problemas de los productos básicos, que afectan al bienestar de los países insuficientemente desarrollados, y se presta especial atención al papel que pueden desempeñar los acuerdos sobre productos básicos y las medidas financieras compensadoras. Sin embargo,

es evidente que los acuerdos orientados solamente hacia el problema de la inestabilidad de los precios no bastan para resolver la causa única y más importante de la persistente tendencia a la baja de los precios mundiales de los productos básicos: el exceso de oferta y de capacidad. Lo que se necesita sobre todo es que los países productores y consumidores colaboren, y los Estados Unidos están dispuestos a prestar todo su apoyo a esta cuestión. En lo que atañe concretamente a los alimentos, desde 1954 su país ha proporcionado en condiciones muy favorables más de 9.000 millones de dólares de productos agropecuarios a otras naciones que los necesitaban, aunque teniendo buen cuidado de no perjudicar a otros exportadores de productos primarios. Basándose en una propuesta presentada por los Estados Unidos, la Asamblea General aprobó la resolución 1946 (XV) que prevé el empleo de los excedentes de productos alimenticios por conducto de los organismos de las Naciones Unidas; el Director General de la FAO ha dicho que con esta iniciativa se abría un nuevo capítulo en la historia de las relaciones humanas.

33. Los Estados Unidos no ambicionan decidir el futuro del resto del mundo, y están deseosos de trabajar con todas las naciones nuevas para robustecer un orden mundial en el que no pueda dominar ninguna gran potencia. Sin embargo, es vital que la ayuda sea empleada con eficacia por gobiernos deseosos de realizar reformas económicas y sociales que beneficien al conjunto del pueblo. La sociedad que no relacione los progresos económicos con los sociales está sentenciada a muerte; la única finalidad del mejoramiento económico es proporcionar una vida mejor para todos. Muchos países han aprendido que un desarrollo industrial sin planificación social es una costosa locura; en los tugurios que afean tantas grandes ciudades, crecen y se multiplican todos los males sociales que el progreso económico pretende remediar. Una economía agrícola perfeccionada sin una reforma social tiene a menudo los mismos resultados; se saca a la gente del campo para llevarla a centros urbanos donde no se ha hecho nada para recibirla. Allí donde los tugurios han pasado a ser parte del paisaje, tanto que se les da por sentados, el problema reviste todavía más importancia. Las fábricas, las carreteras y las presas son muy importantes, no sólo como símbolos, sino como medios para alcanzar un fin: una vida mejor para los pueblos; y esto a su vez es una contribución a los objetivos económicos, pues los programas sociales elevan el nivel de vida, entrañan la cooperación del pueblo en la labor común y proporcionan mejores probabilidades de mantener el progreso económico. Toda la humanidad desea una vida mejor; el hombre tiene la posibilidad de lograr en un clima de paz esa finalidad a que todos aspiran en la época actual.

34. Es preciso que se recuerde este decenio, no como un período de lucha por el poder, sino como una época en la cual se han realizado grandes progresos en la secular lucha del hombre por la conquista de una vida mejor.

35. El Sr. MORSE (Director General de la Oficina Internacional del Trabajo) dice que en la 45.<sup>a</sup> reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo se discutió reiteradamente el tema de la relación entre las políticas y los problemas económicos, por una parte, y los fines y

métodos de la OIT, por otra. El problema reside en cuál es la mejor manera de alcanzar los objetivos de justicia social y de elevación del nivel de vida que se ha fijado la OIT. Los países de bajos ingresos no pueden alcanzar más que un progreso social muy limitado si no se produce un desarrollo económico rápido y constante, cuya finalidad básica debe ser la elevación del nivel de vida de la población. En los países poco desarrollados el desempleo y el empleo insuficiente son la causa principal de la miseria; estos factores probablemente irán empeorando con el crecimiento demográfico. Después de examinar un gran número de planes nacionales de desarrollo económico, la OIT ha llegado a la conclusión de que no siempre se presta la debida atención a la cuestión del empleo, ya que quienes efectúan las inversiones suelen preocuparse más de los efectos que sus decisiones pueden tener en la producción que de las consecuencias que tienen en el empleo. Es imprescindible hallar el medio de que el llamado « excedente » de mano de obra sea un elemento positivo y no negativo. La Conferencia Internacional del Trabajo ha aprobado recientemente una resolución concerniente a la política del empleo, cuya presentación a las Naciones Unidas se ha encomendado al Sr. Morse. En esta resolución se pide a los gobiernos que se fijen como principal objetivo el empleo total productivo y libremente elegido; asimismo, se pone de relieve la importancia que la OIT atribuye a ciertas medidas de carácter internacional y especialmente a los esfuerzos encaminados a evitar las fluctuaciones excesivas de los precios en los mercados de materias primas y a fomentar y estimular las inversiones internacionales con inclusión de la inversión privada, a los subsidios de ayuda y préstamos a bajo interés, y a las disposiciones necesarias para facilitar el intercambio internacional de información sobre las perspectivas y proyectos referentes a las inversiones.

36. Una política del empleo realmente satisfactoria consiste en algo más que en acelerar el ritmo de inversión o en investigar la posibilidad de introducir nuevas técnicas que permitan absorber una mayor mano de obra. Exige que se tenga presente la necesidad de crear nuevos empleos, al mismo tiempo que se persiguen otros objetivos económicos y sociales, y por consiguiente la OIT está dispuesta a asesorar a los gobiernos acerca de la elección y consecución de los objetivos del empleo en los programas de desarrollo económico.

37. En la Conferencia se discutió asimismo el problema del ahorro como factor del crecimiento económico, problema al que ya se hace referencia en el *Estudio Económico Mundial, 1960*. La OIT se identifica totalmente con la importancia que en esa publicación se atribuye a la inversión destinada a los medios materiales de producción; pero insiste en que las inversiones para el desarrollo del potencial humano, mediante la enseñanza, son por lo menos igualmente provechosas. En la primera Conferencia Regional Africana de la OIT se puso de relieve la importancia vital de la educación y la formación profesional, así como la necesidad de recurrir a nuevas ideas para elaborar planes de capacitación. La OIT presta ya asistencia en ese aspecto a los países en vías de desarrollo y facilita asimismo formación en métodos de administración y técnicas encaminadas a aumentar la

productividad, lo cual representa una contribución directa a la industrialización.

38. Son muchos los países poco desarrollados donde existen casos extremos de riqueza y de pobreza, a la vez que un gran derroche en el consumo. Será preciso limitar la expansión del consumo para asegurar, en cambio, mayores inversiones y un número más elevado de empleos. Sucede por desgracia que en la mayoría de los países en vías de desarrollo no ha aumentado el ahorro interno, circunstancia que retrasa considerablemente el desarrollo económico. Tanto las cargas como los beneficios del desarrollo deben distribuirse equitativamente, y a esta finalidad puede contribuir mucho la política fiscal; por otra parte, hay que llegar a concertar acuerdos generales sobre principios de carácter muy amplio, por medio de debates públicos y de la creación de un sistema satisfactorio de relaciones industriales. Para lograr este último fin, es preciso establecer un equilibrio adecuado entre los sindicatos y los empleadores. La OIT está deseosa de prestar ayuda a los gobiernos que intentan fomentar el desarrollo de los sindicatos y reforzar su influencia en los casos en que ésta sea aún muy limitada, de modo que puedan actuar eficazmente como portavoces de los grupos menos afortunados de la comunidad.

39. Cuando se trata de adoptar decisiones de carácter económico debe prestarse la debida atención no sólo a la necesidad de crear nuevos empleos, sino a otras aspiraciones tales como la demanda de salarios justos y de condiciones de trabajo razonables, el establecimiento de sistemas de seguridad social, el mejoramiento de las condiciones de los trabajadores rurales, etc. En la séptima conferencia de los Estados americanos miembros de la OIT, celebrada en Buenos Aires en abril de 1961, sobre el crecimiento económico y la política social, se aprobó una Declaración, en la cual se reconoce la aspiración a una justicia social y a un mejoramiento de las condiciones sociales en la América Latina, se propugna una acción enérgica y común a fin de que tales mejoras se conviertan en realidad. Se aprobó asimismo una resolución por la que se reconoce como objetivo fundamental del desarrollo económico la consecución del nivel más alto posible de bienestar de la comunidad en su conjunto, y se recomienda que los objetivos económicos guarden armonía con los fines de carácter social. Se ve pues que la Conferencia se interesó por la cuestión del desarrollo económico y social bien equilibrado y, según se desprende del *Informe sobre la situación social en el mundo* (E/CN.5/346), los recursos destinados a lograr un mejoramiento inmediato de las condiciones sociales no disminuyen necesariamente aquellos que puedan dedicarse al fomento del crecimiento económico. Es imprescindible disponer de datos más precisos sobre esta cuestión, pero ya está bien claro que aquellos gastos que permiten aumentar la capacidad de llevar a cabo trabajos calificados, o toda medida merced a la cual los empleadores puedan hacer un uso más eficaz de los servicios de los trabajadores, representan una contribución directa tanto para el progreso económico como para el social. En su calidad de Director General de la OIT, comparte la opinión del representante de los Estados Unidos de que el único objeto del desarrollo económico es el desarrollo social, o sea, el mejoramiento del destino de los hombres. Sobre

este principio, que se sitúa más allá de todas las divergencias de orden político, todo el mundo puede llegar a un acuerdo.

40. La urbanización, sobre todo en las ciudades más grandes, crea actualmente en muchos países problemas aterradores que exigen para su solución una enorme proporción de los escasos recursos disponibles. No obstante, la gran mayoría de los trabajadores de los países que se encuentran en vías de desarrollo viven todavía en zonas rurales y lo seguirán haciendo en adelante. La ejecución de costosos trabajos de urbanización, si bien es de suma urgencia, no es la única solución. La OIT, por su parte, concede gran importancia a los problemas de desarrollo rural. Para ello se requiere en muchos casos un cambio radical en el régimen de propiedad de la tierra, así como la adopción de una serie de medidas complementarias; y, según sucede con otros muchos problemas, se precisa una acción concertada de todas las organizaciones insertas en el sistema de las Naciones Unidas.

41. La planificación integrada para un desarrollo económico y social combinado ha de hacerse en el plano gubernamental. Pero también exige una iniciativa local, con plena participación de la población en proyectos destinados a facilitar educación, formación profesional y otras actividades útiles; también en este caso, los miembros de la familia de las Naciones Unidas pueden actuar en colaboración para llevar a la práctica las actividades previstas en los planes y programas elaborados.

42. La diferencia cada vez mayor que existe entre el nivel de vida de los países desarrollados y el nivel de los que aún están en vías de desarrollo, así como la lentitud con que aumentan los ingresos *per capita* en estos últimos, son motivo de gran preocupación. Si por el momento sólo se pueden dedicar al progreso social recursos limitados, razón de más para que éstos se empleen donde mayor pueda ser su utilidad. Pero para ello será necesario hallar medios tales que no estorben sino que faciliten el desarrollo económico, única forma de poder lograr un buen nivel de vida para todos.

43. El Sr. DIAS CARNERO (Brasil), hablando en calidad de Presidente de la Comisión de Comercio Internacional de Productos Básicos, presenta el informe de la reunión celebrada de conformidad con la resolución 1519 (XV) de la Asamblea General acerca del fomento de una cooperación comercial más amplia entre los Estados (E/3530).

44. Hablando en su calidad de representante del Brasil hace constar — en relación con el tema 2 del programa — que de las conclusiones generales del *Estudio Económico Mundial, 1960* se infiere que las modernas economías industriales pueden alcanzar, en condiciones de equilibrio, índices de expansión económica muy superiores a los que se creían posibles; pero, en cambio, el *Estudio* es mucho menos optimista cuando se trata de aplicar esa observación a las economías de los países menos desarrollados. El análisis de las fuentes y tendencias del ahorro para el desarrollo económico en los países menos desarrollados es inquietante en extremo. Lo que en efecto dice el *Estudio* es que en los países poco desarrollados el ahorro interno, tanto público como privado, es insuficiente para financiar el desarrollo económico.



En el curso del proceso de industrialización y de urbanización, los bajos ingresos que se obtienen quedan absorbidos por la adquisición de bienes de consumo, por los servicios y por la vivienda. Al mismo tiempo, el crecimiento demográfico obliga a los gobiernos de los países poco desarrollados a destinar una parte cada vez mayor del ahorro interno a los servicios sociales; esto implica que sean sumamente limitados los recursos de que se dispone para incrementar la tasa de las inversiones en sectores que dependen del gobierno — tales como el transporte, la energía y las comunicaciones — sin producir al mismo tiempo un efecto inflacionario. En vista de que el ahorro interno es insuficiente, los países poco desarrollados tratan actualmente de incrementar lo más posible los ingresos procedentes de las exportaciones y de alentar la entrada de capitales. Los problemas de la balanza de pagos constituyen todavía el obstáculo más importante para el desarrollo económico de esos países.

45. El Gobierno del Brasil apoya sin reservas las conclusiones expuestas en el informe del Secretario General sobre las relaciones comerciales entre los países con economía insuficientemente desarrollada y los países industrialmente avanzados (E/3520). El orador advierte con satisfacción que, según se dice en el informe, en los seis últimos años las Partes Contratantes del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio han realizado enormes progresos en los debates sobre las reducciones de los obstáculos aduaneros que existen entre los países desarrollados y los menos desarrollados. En los párrafos 96 y 97 del informe se formulan principios fundamentales que la delegación del Brasil ha defendido ardientemente en el seno del AGAAC, desde el momento de su creación.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.